

mundo en ese Colegio Romano en el que tenía tan metido su corazón.

3. El Colegio Romano en Villa Balestra

Después de la muerte de san Josemaría, el Colegio Romano continuó en Villa delle Rose diecisiete años más, aunque pronto, como fruto de la expansión de la Obra, se advirtió que Villa delle Rose quedaba pequeña para el Colegio Romano. En 1983 se iniciaron las gestiones para encontrar una nueva sede. Ya entonces, habían pasado por Villa delle Rose más de seiscientas personas y se preveía un crecimiento mayor.

En 1985 se pudo adquirir un inmueble cercano a la Sede Central del Opus Dei en Roma: Villa Balestra. Había servido durante años como colegio. Requería obras de adaptación para constituir la nueva sede. Las obras empezaron en 1990 y en septiembre de 1992 el Colegio Romano pudo trasladarse definitivamente a Villa Balestra, pocos meses después de la beatificación de san Josemaría. Este traslado respondía a un deseo explícito suyo.

El 12 de mayo de 1993, el Prelado del Opus Dei, Álvaro del Portillo, celebró la primera Misa solemne en la nueva sede. La homilía que pronunció expresó lo que debía ser la actitud de las que comenzarían allí sus estudios: “Hijas mías, tenéis que santificar vuestro trabajo, con la conciencia clara de que habéis venido a este Centro, que se encuentra en el corazón de la Obra, en comisión de servicio, para formaros bien, para identificaros con el espíritu de la Obra, para ser *ipse Christus*. ... Lo primero que os inculco es la unidad, para que sintáis con el corazón de la Obra. Unidad. Y para tener unidad, caridad: *alter alterius onera portate*... Servid a las demás de todo corazón; con alma sacerdotal, sin decir nunca “basta”. Ayudad con cariño a vuestras hermanas, sin desear pago humano...” (*Noticias*, V-1993, p. 27: AGP, Biblioteca, P02).

El desarrollo de la Pontificia Università della Santa Croce, con sus facultades de Teología, Derecho Canónico, Filosofía o Comunicación Social Institucional de la Iglesia, ha permitido a muchas alumnas de Villa Balestra cursar estudios en este centro académico.

Lo que en 1953 era sólo una pequeña semilla, ha alcanzado una madurez notable y un alcance universal. Han pasado desde entonces por el Colegio Romano de Santa María muchas mujeres jóvenes de más de sesenta nacionalidades. Unas han vuelto a sus países de origen, otras han ido a diferentes regiones para llevar, con su trabajo profesional y su apostolado, el espíritu del Opus Dei a los más diversos países: China, Singapur, Suecia, Finlandia, los Países Bálticos, India, Israel, Kazajistán, Hungría, Croacia, Rusia, India, Sudáfrica, etc., o han ido a reforzar la labor en naciones donde hacía falta.

Voces relacionadas: Mujeres en el Opus Dei. Inicio del apostolado; Villa delle Rose.

Bibliografía: AVP, III, *passim*; *Decreto de erección del Colegio Romano de Santa María*, en IJC, pp. 557-558; François GONDRAND, *Al paso de Dios. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1985⁴; Gertrud LUTTERBACH, “Jahre in Rom”, en César ORTIZ (Hrsg.), *Josemaría Escrivá. Profile einer Gründergestalt*, Köln, Adamas Verlag, 2002; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989.

Gertrud LUTTERBACH

COLOMBIA

1. Inicio de la labor estable. 2. Desarrollo de la labor apostólica. 3. El paso de san Josemaría por Colombia.

La labor apostólica del Opus Dei en Colombia se inició en 1951. Desde Roma, san Josemaría siguió muy de cerca el co-

mienzo y posterior desarrollo de la labor que allí se venía realizando. Durante el viaje de catequesis que hizo por diversos países americanos, tenía previsto detenerse también en Colombia, pero ese proyecto no pudo ser llevado a la práctica.

1. Inicio de la labor estable

Durante su viaje a Colombia en 1983, el primer sucesor de san Josemaría, Mons. Álvaro del Portillo, afirmó que ya en 1939 había oído hablar a san Josemaría de su devoción a Nuestra Señora de Chiquinquirá, Patrona de Colombia, y también referirse con enorme cariño a este país (AGP, P04, 1983, p. 416). Diez años después, a finales de los años cuarenta, san Josemaría preveía el comienzo del trabajo apostólico del Opus Dei en Colombia. La insistencia, ante el fundador, del nuncio en Colombia, Mons. Antonio Samoré (1950-1953), y del arzobispo de Bogotá, Mons. Crisanto Luque (1950-1959), para que se emprendiera cuanto antes la labor, motivó que a comienzos de 1951 se le planteara de parte de san Josemaría al presbítero Teodoro Ruiz Jusué (1917-2001), que residía en España, su traslado a Colombia para iniciar allí la labor apostólica.

La tarde del 11 de octubre de 1951 san Josemaría, que se encontraba de paso por Madrid después de haber renovado la consagración del Opus Dei al Corazón Inmaculado de María en los santuarios de Lourdes y de El Pilar, recibió a don Teodoro, para impartirle la bendición antes del viaje que emprendería a Colombia. Llegó a Bogotá, la capital de la República, el sábado 13 de octubre. Cinco días después, san Josemaría le escribía desde Oporto (Portugal) una tarjeta en la que le manifestaba su cercanía y cariño.

Después de cuatro meses de trabajo apostólico, en 1952 llegaron dos nuevos miembros del Opus Dei desde España: en febrero don Teodoro contó con la ayuda del presbítero Aurelio Mota; y en julio de

ese año llegó a Colombia el médico Ángel Jolín (1925-1961).

En febrero de 1952 se estableció el primer Centro del Opus Dei en el país, situado en la carrera 4, N. 12-47, en el actual barrio de La Candelaria; al año siguiente, con la llegada de José Albendea, que fue posteriormente Profesor Titular de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Sabana (1932-2003), y del arquitecto Luis Borobio (1924-2005), creció la labor apostólica y se trasladaron a una sede más amplia en la calle 35 N. 6-41, situada en el barrio de La Merced.

Desde Roma, san Josemaría seguía de cerca la marcha del trabajo apostólico: acompañaba a sus hijos colombianos con su oración, sus consejos y su cariño. En carta a Ángel Jolín, enfermo de hemofilia, le escribía: “me da envidia ver cómo te toma el Señor para que le consueles con tus sufrimientos, ante el desamor y el olvido de tantas almas” (AVP, III, p. 242). También acudía a ellos en momentos de grandes estrecheces económicas en Roma, donde se construía la sede central del Opus Dei y se impulsaba la expansión apostólica por todo el mundo, incluso cuando faltaban los medios materiales más imprescindibles. En carta a don Teodoro le recordaba: “ya te he escrito varias veces, angustiado. Por eso, haz lo que puedas y –in nomine Domini– hasta lo que no puedas” (AVP, III, p. 229).

San Josemaría también impulsó a don Teodoro Ruiz a que acelerase los preparativos necesarios para la llegada de las mujeres del Opus Dei a Colombia, “porque sin ellas las cosas van más lentas y peor (...) estaréis siempre mancos” (AVP, III, p. 323). De este modo, el 15 de abril de 1954, llegaron a Cartagena, para seguir después a Bogotá, las primeras mujeres: Josefina de Miguel (1909-2005), María Adela Tamés, Teresa Ivars y Concha Campá, haciendo así realidad este deseo de san Josemaría. El 14 de febrero de 1956 abrió sus puertas en Bogotá la Residencia Universitaria Ina-

ya, primera iniciativa apostólica dirigida a mujeres, desde donde se realizó una amplia labor cultural con jóvenes y señoras.

Pronto, con la gracia de Dios, algunas personas decidieron incorporarse al Opus Dei: en 1952 Ignacio Gómez Lecompte, y pocas semanas después Diego Torres Gómez. Las primeras mujeres de la Obra en Bogotá fueron Mercedes Posada de Gómez Tanco, Ángela Restrepo de Casas, Mercedes Sinisterra Pombo y Anita Quiroga Fandiño; en Medellín, Lillyam Aristizábal Correa, Cecilia Toro Villa y Esther Mejía Picón. La primera colombiana del Opus Dei fue Rosi Escobar Henríquez, que pidió la admisión en Irlanda y llegaría al país unos años después.

En enero de 1955, san Josemaría escribía a don Teodoro manifestándole su alegría ante la próxima llegada de los primeros colombianos al Colegio Romano de la Santa Cruz. Esa alegría se trocó en duelo el 20 de agosto de 1958, cuando murió ahogado en las playas de Terracina (Italia) Gustavo Bedoya, que acababa de llegar al Colegio Romano dos días antes. Para san Josemaría, que se encontraba en Gran Bretaña en ese momento, la noticia del accidente, que le comunicaron ese mismo día, fue un golpe muy duro.

2. Desarrollo de la labor apostólica

En febrero de 1954 se trasladaron a Medellín, la segunda ciudad del país, los primeros fieles del Opus Dei que iban a iniciar la labor apostólica en esa ciudad; las mujeres empezaron a viajar desde Bogotá en julio de ese año, y se establecieron en 1957 en la Residencia Universitaria Citará. A comienzos de 1958, desde Medellín, se empezó a realizar viajes a Manizales, hasta que dos años después se estableció el primer Centro de la Obra en esa ciudad. Y, a partir de 1961, algunos fieles comenzaron a viajar periódicamente a Cali, entonces la tercera ciudad colombiana en población, para promover la labor apostólica. En esas y en otras ciudades la labor fue tomando

cuerpo entre hombres y mujeres, tanto solteros como casados.

El 15 de agosto de 1959, se erigió un Centro de Estudios en Bogotá para intensificar la formación de los colombianos que el Señor iba enviando a la Obra. En 1964 y 1969 comenzaron Centros de Estudios para los apostolados con mujeres. También a comienzos de la década de los sesenta, con el impulso de san Josemaría, se iniciaron en Bogotá actividades apostólicas con “muchachos de la calle” y huérfanos de la violencia que venía azotando al país desde hacía décadas; algunos de estos muchachos vivían en una obra benéfica llamada La Ciudad del Niño. De esa labor muchos jóvenes se acercaron más a Dios.

San Josemaría impulsó desde el primer momento el establecimiento de casas de retiro, para ahondar en la formación cristiana de las personas que participaban en las labores apostólicas de la Obra; así nacieron Guaycoral, en Medellín, en 1955, y Torreblanca, en Bogotá, en 1966.

A partir de 1964, algunos padres de familia crearon la Asociación para la Enseñanza (ASPAEN), que inició sus labores con el Gimnasio Los Cerros, para muchachos, y el Gimnasio Pinares, para niñas, en Bogotá y Medellín, respectivamente. María Adela Tamés fue una de las principales promotoras de los colegios para niñas.

En mayo de 1967, san Josemaría escribió a los fieles del Opus Dei en Colombia manifestándoles su alegría ante la posibilidad de comenzar una Facultad de Pedagogía en el país. Ese comentario se convirtió en la primera piedra de la que doce años después sería la Universidad de La Sabana, obra de apostolado corporativo del Opus Dei.

3. El paso de san Josemaría por Colombia

En 1974, durante su segunda catequesis por tierras americanas, san Josemaría aspiraba a que se realizase algo que, casi veinte años antes, había manifestado a un

fiel del Opus Dei colombiano: “¡Qué maja es esa tierra tuya, hijo mío! ¡Qué deseos tengo de conocerla!” (AGP, P04, 1983, p. 402). Sin embargo, los planes de Dios eran diferentes: su situación de salud y la altura de Bogotá (2.650 metros sobre el nivel del mar), aconsejaron aplazar su estancia en Colombia. Esto no impidió que el avión que lo trasladaba de Quito a Caracas hiciera escala en el aeropuerto de Bogotá durante cincuenta minutos, momentos que aprovechó para saludar al Vicario Regional y a algunas mujeres del Opus Dei, manifestándoles que ofrecía al Señor y a su Madre Santísima el no poder estar con sus hijas e hijos colombianos: “muchas veces tenemos que decir *fiat!*”, les dijo; y los animó a realizar una gran labor apostólica “en Colombia y desde Colombia” (AGP, P04, 1983, p. 405).

San Josemaría no pudo volver físicamente a Colombia. Cuando falleció, había labor apostólica estable del Opus Dei en Bogotá, Medellín, Manizales, Cali y Cartagena. Existían centros educativos de hombres y mujeres en las dos primeras ciudades; se estaban colocando los cimientos de la futura Universidad de La Sabana; y se facilitaba formación espiritual, humana, y profesional a personas de todas las condiciones sociales del país.

Voces relacionadas: Catequesis, Labor y viajes de.

Manuel PAREJA ORTIZ

COMUNIÓN DE LOS SANTOS

1. La comunión de los santos, artículo de la fe. 2. De la comunión eucarística a la comunión de los santos. 3. De la comunión con la humanidad que puebla la tierra a la comunión con los cielos.

San Josemaría vivió de un modo particular la comunión de los santos y enseñó a vivirla como fuente de vida –que hace partícipe de la abundancia de

la gracia y de la fuerza que da la unión–, como fuente de alegría –al sentirse cada uno integrado en una multitud, en una familia, formando parte de una causa común, versos de un mismo poema–, y también como fuente de responsabilidad, al influir la propia lucha y virtud en la lucha y virtud de los demás. En este caso, como en otros muchos puntos, su experiencia espiritual y su predicación retoman la tradición de la Iglesia y la transmiten con el calor y la vibración con que se comunica lo personalmente asumido y vivido. Comenzaremos, por eso, evocando la fe de la Iglesia a este respecto, para pasar luego a ver cómo reverbera en la doctrina de san Josemaría.

1. La comunión de los santos, artículo de la fe

La comunión de los santos integra el artículo IX del designado como *Credo de los Apóstoles*: “*Credo Sanctam Ecclesiam Catholicam, sanctorum communionem*”. El *Catecismo de la Iglesia Católica* resalta que estas dos verdades no se distinguen, pues la comunión de los santos es precisamente la Iglesia (cfr. CCE, n. 946). Y siguiendo la tradición oriental y occidental desglosa su contenido con dos palabras: *sancta sanctis* (lo que es santo para los que son santos), que expresan dos significados estrechamente relacionados: la comunión en las cosas santas y la comunión entre las personas santas.

Los fieles (*sancti*) se alimentan con el cuerpo y la sangre de Cristo (*sancta*) para crecer en la comunión (*Koinônia*) con el Espíritu Santo y comunicarla al mundo (cfr. CCE, n. 948). Por otra parte, la comunión de las personas santas abarca, desde el punto de vista teológico y dogmático, tanto la fraternidad de los fieles que “peregrinan” ahora en la Iglesia (*Ecclesia in terris*) como la de los que ya gozan de la visión de Dios (*Ecclesia in patria*) y la de los difuntos que se purifican antes de ser recibidos en la gloria (*Ecclesia purgans*). Este es el

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.